



Placer

Cita: Vivir entre los árboles
Restaurantes de Latinoamérica
Renovar el cuerpo y la mente



ÚNICAS. Cada casa cuenta con un diseño distinto, según las preferencias de cada propietario.

Una vida sin ingredientes artificiales

Finca Bellavista es un proyecto habitacional sostenible con el ambiente, construido en los árboles. Estas casas, en el Pacífico sur, tienen dueño pero pueden ser alquiladas por turistas.

POR ANA YANCY FLORES

Fotografías: **Oswaldo Quesada**

■ Erica Hogan descansa en un diván mientras su mirada viaja por entre las copas de los árboles. Reflexiona sobre sus últimos ocho años en la montaña y lo lejos que está de las comodidades que ofrece la ciudad, como el Internet, la electricidad y la posibilidad de ordenar una pizza cuando le plazca.

“Para muchos, puede que esta no sea una vida muy cómoda, alejada de todo. Pero para mí no es algo raro. Mis días son normales; lo diferente sería ir a la ciudad”, asegura.

No es que Erica esté en contra de la ciudad ni de las comodidades. Antes de venir a Costa Rica vivió en Colorado, Estados Unidos, donde las cosas eran más sencillas. Solo que ella y su esposo, Mateo Hogan, tenían en mente un estilo de vida menos elaborado. Algo tan natural como pasar sus días en una casa en un árbol...

Como los Hogan, otras personas buscaban una opción alternativa a la gran ciudad. Así que, en el 2006, decidieron materializar sus ideas en Finca Bellavista, una comunidad sostenible con el medio ambiente, construida en las copas de los árboles en el Pacífico costarricense.

En otras palabras: un tree house resort, término con el que se designa a las villas construidas en los árboles. Este estilo de vida ha adquirido popularidad en países de Europa, como España y Suecia, pero también ha llegado a América Latina, para infiltrarse en sitios tan recónditos como la Amazonia de Brasil.

Bellavista está situada en las cercanías del Parque Nacional Piedras Blancas, en el Pacífico sur de Costa Rica.

DE PELÍCULA

Alimentada por el caudal del río Bellavista –al que debe su nombre–, esta comunidad se compone de 600 hectáreas de bosque secundario. Sobre sus árboles, como si fueran nidos gigan-

Aunque cada vivienda tiene dueño –la mayoría de ellos, estadounidenses y holandeses de edad media y pensionados– ninguno mora permanentemente en ellas. En el tiempo en que estas personas están fuera, las cabañas son alquiladas a turistas.

tes, descansan ocho casas, cuyas habitaciones se comunican entre sí mediante puentes colgantes de madera y plataformas. Algo así como la aldea de Ewow, en *El Retorno del Jedi*.

Todo en Bellavista parece de ficción. Es posible llegar a algunas casas tomando un canopy o, si no, caminando, pero nunca en carro; este se queda en la entrada de la finca. El trayecto no lo permite y, además, impactaría de forma negativa al entorno.

Entonces, para llegar a la villa, hay que atravesar un puente colgante, suspendido sobre el río Bellavista. Pasado este trayecto, comienza el circuito de senderos peatonales que se pierden entre el bosque.

Cada camino lleva a una casa del árbol. Letreros con nombres como Colibrí, Mariposa, Mis ojos o Perezosa (nombres propios de las viviendas) anuncian que se está a las puertas de una morada.

Para llegar a ellas, hay que subir por gradas de tierra y piedra. Algunas están tan escondidas en el bosque que la caminata termina siendo de hasta dos kilómetros. Tras una subida que parece interminable, se encuentran casas con diseños ingeniosos y abstractos.

Lo que hace la experiencia más increíble es que no hay electricidad en el camino ni en muchas cabañas (por disposición de sus propietarios). Así que cuando los moradores descienden por las noches, para dirigirse al centro de operación de la finca, deben hacerlo con lámparas o portando cascos con focos.

SE ACEPTAN TURISTAS

Aunque cada vivienda tiene dueño, ninguno mora permanentemente en ellas. En el tiempo en que estas personas están fuera, las cabañas son alquiladas a turistas.

Una vez que se está ahí, lo mejor es tratar de conectarse con la naturaleza para disfrutar al máximo de la experiencia. La finca no es un hotel cinco estrellas, pero relajarse es posible si se tiene un espíritu aventurero, si no le importa caminar, compartir el balcón con insectos y estar sin electricidad.

En este último caso, encontrará mucho por hacer allí. El proyecto cuenta con un campamento donde se puede ir a comer, así como un



SOSTENIBLE. Buena parte de los alimentos que sirve Finca Bellavista los obtiene de este vivero.

A pedido de un rey

En el Castillo Mastate el día comienza en una habitación suspendida a unos 30 metros de altura, con un balcón con vista al bosque. La copa de un árbol Mastate de casi 200 años es el cimiento sobre el que descansa esta casa. Su particularidad radica en que la sala y el comedor están divididos de la habitación por un puente colgante de unos 200 metros.

■ Imperdibles atardeceres

En Fila Tortuga las mejores vistas del sol se disfrutan

desde la terraza, rodeada de follaje. Construida completamente en madera, es de las casas más estéticas. Para llegar hasta ella también hay que atravesar un puente. Una particularidad de Tortuga es que cuenta con una ducha que está al aire libre.

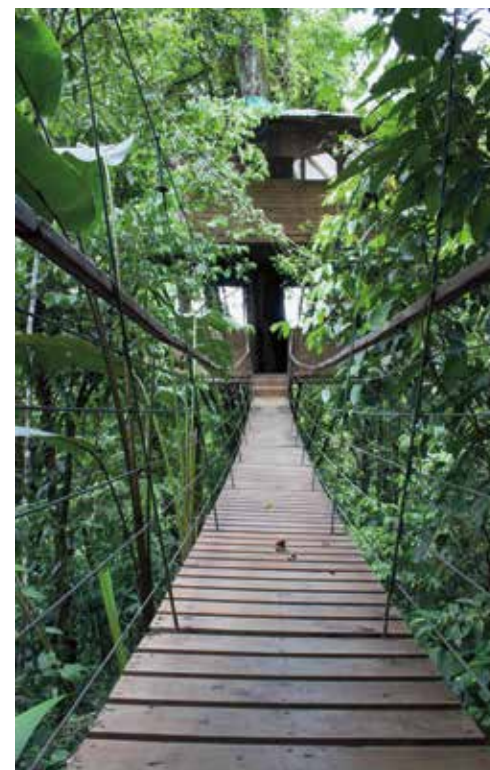
■ La casa de los amaneceres

Casa Mariposa es una vivienda de un nivel, y de las más espaciales de la comunidad (mide 1.290 metros cuadrados). Está construida en dos árboles Pilón y Vaca. Los techos altos dan

mayor amplitud a esta casa, desde donde los amaneceres se aprecian mejor. Además, la observación de aves por las tardes es un espectáculo.

■ El bosque a sus pies

El dormitorio de Casa Perezosa está construido en un segundo piso y su espaciosa cama está empotrada de tal forma que el bosque pareciera quedar a los pies. Cuenta con un pequeño balcón con mecedoras, ideal para ver las puestas del sol. Esta casa mide 5.244 metros cuadrados.



ESPECTÁCULO NATURAL. Vista de las entradas y fachadas de algunos proyectos. A la izquierda, el Castillo Mastate y, a la derecha, la casa Mis ojos, hasta donde se puede llegar mediante un canopy.

rancho mirador para realizar actividades como yoga por las mañanas, tomar el sol en verano, leer y meditar.

Por las tardes, el rancho alberga un happy hour para que los huéspedes socialicen y que, de paso, se realiza estratégicamente en este lapso para presenciar las puestas de sol que ofrece el lugar.

Además, hay senderos para caminar, un vivero, visita a la catarata y al río y un tour de

canopy compuesto de ocho cables.

Hasta ahora, Bellavista es frecuentada por extranjeros. Su fundadora explica que esto se debe a que no invierten en publicidad masiva en el país, y a la barrera que significa no hablar muy bien el español. Sin embargo, esperan que con la contratación de personal costarricense que se comunique con los huéspedes en español, más ticos se aventuren entre los árboles.

Si quiere invertir...

Finca Bellavista es un proyecto aún en desarrollo. Para el 2015, se construirán dos casas similares al Castillo Mastate.

Se puede comprar solo el terreno o una casa de las existentes. Los lotes miden entre 2.000 y 12.000 metros cuadrados, y se adquieren desde \$60.000. Las casas desde \$125.000.

Si va a vacacionar...

Para aventurarse unos días entre los árboles hay que reservar con tiempo.

Las tarifas varían según la casa. Estos son algunas aproximaciones de los precios, ya que la administración de la finca y sus propietarios están negociando lo que se cobrará para la próxima temporada.

Hay casas desde \$80 la noche, para dos personas. En otras, los precios varían según la temporada. Por ejemplo: en verano \$265 por noche, para dos personas y, en invierno, \$225 por noche, para dos personas.

Para información ingrese a www.fincabellavista.com.